

El Museo Arqueológico de la Fundación Antonio Concha (Navalmoral de la Mata, Cáceres)

Antonio Concha Foundation, Archaeological Museum in Navalmoral de la Mata (Cáceres)

Antonio González Cordero¹ (anmais.gc@gmail.com)

Fundación Concha

Resumen: Una breve introducción en la que se da a conocer el origen de la Fundación Antonio Concha de Navalmoral de la Mata (Cáceres), da pie a un recorrido por el interior de la misma, desde sus bibliotecas, a sala de exposiciones y esencialmente al Museo Arqueológico que patrocina esta Institución, cuya estructura e historia ocupa el grueso de estas páginas.

Palabras clave: Bibliotecas. Salas de exposición. Prehistoria. Protohistoria. Mundo Antiguo. Edad Media.

Abstract: A brief introduction to Antonio Concha Foundation (Navalmoral de la Mata, Caceres) and its origins is described, in order to visit its libraries, galleries and particularly the Archaeological Museum which is sponsored by this Institution whose story and origin is explained in these pages.

Keywords: Libraries. Galleries. Prehistory. Early History. Ancient World. Middle Ages.

Fundación Concha
C/ Antonio Concha, 25
10300 Navalmoral de la Mata (Cáceres)
fundacionconcha@gmail.com
<http://www.fundacionconcha.com/>

¹ Asesor Arqueólogo de la Fundación Antonio Concha. Doctor en Prehistoria y Arqueología.



Fig. 1. Accesos al Museo de la Fundación Antonio Concha.

El nombre de la Fundación Concha que da nombre al Museo Arqueológico de Navalmoral de la Mata, se debe a don Antonio María Concha, político liberal progresista que entre los años 1837 a 1856, sintió siempre una especial inquietud por los temas relacionados con la educación y los modelos educativos de su tiempo. Consciente de que sólo a través de la educación se mejoran las condiciones de vida de sus conciudadanos, quiso de forma expresa dejar en nuestra ciudad una escuela de párvulos renovadora mixta y laica, basada en los principios de la Institución Libre de Enseñanza y la pedagogía alemana.

Así desde 1898, en sus salas se impartieron clases de preescolar financiadas con las rentas de las fincas que a su muerte legó al patronato nacido para su gestión. Un siglo después, cuando el Estado se hace cargo de ese ciclo escolar, la Fundación recupera el uso de sus inmuebles para otros fines culturales y educativos, siendo una de sus aspiraciones la creación de un museo arqueológico de carácter didáctico que sirviera además para albergar distintas piezas y objetos dispersos por la comarca.

Su apertura se demoró, no obstante, más de lo deseado, debido a las estrictas exigencias de accesibilidad que debía de cumplir el inmueble, así como la detallada catalogación de piezas expuestas que, a pesar de tratarse en su mayor parte de donaciones de particulares de la zona, debieron de ser registradas en el Museo Provincial de Cáceres.

La recogida de piezas partió de colecciones en poder de los antiguos grupos de la Organización Juvenil Española, que desarrollaron una actividad en este sentido allá por los años sesenta y que conservaron en diversas manos el producto de sus hallazgos. También colaboraron ayuntamientos que custodiaban piezas que habían sido encontradas en su término municipal, y sobre todo, particulares atraídos por la posibilidad de ver presentadas las piezas en el museo de su localidad y comarca.

La inauguración tuvo lugar el 5 de julio de 2005 y contó con la presencia del consejero de Cultura don Francisco Muñoz Ramírez, el consejero de Transporte don Javier Corominas Rivera, el alcalde de la localidad don Rafael Mateos Yuste, el presidente de la Fundación, don Carlos Zamora López y otras autoridades que asistieron al acto, el cual fue precedido por un solemne concierto en el patio de la Fundación y por discursos en los que se hicieron votos por el éxito de esta nueva exposición arqueológica, segunda de la provincia, pero única en el sentido, de que tanto su patrocinio, como mantenimiento, no corren por cuenta del erario público, sino el de la propia Institución, que es de carácter privado.

El Museo se organizó en función del espacio disponible a lo largo de cuatro salas, las cuales abarcan desde la prehistoria a la Baja Edad Media, con la pretensión en un futuro, de dar continuidad a colecciones de otros tiempos históricos, incluyendo elementos de la arqueología industrial. No obstante, esta ampliación de espacios se llevará a cabo cuando se reforme otro edificio del que dispone la Fundación conocido como las Escuelas del Cerro, que ya ha albergado exposiciones temporales como la de Los Millares auspiciadas por la Fundación Caixa.

El Museo ocupa la última planta del edificio de la Fundación Concha, por encima de la biblioteca infantil y de la biblioteca histórica, que ocupan la primera y la segunda planta respectivamente, pudiendo acceder a ellas a través de amplias escaleras o de un moderno ascensor acristalado. Constan, además, de un recibidor y baños adaptados para personas con movilidad reducida. Para el diseño de las vitrinas sencillamente se recurrió a la misma empresa que las fabricó para el Museo Provincial, cumpliendo así con los requisitos mínimos de seguridad y luminosidad, en tanto que la humedad y temperatura es regulada automáticamente por la instalación de un sistema de aire acondicionado con un *split* en cada sala. Las medidas de seguridad se complementan con una envoltura de alarma independiente de la que protege el propio edificio.

Una vez en el Museo, un pasillo hace las veces de distribuidor a las cuatro salas que a su vez se hallan intercomunicadas, de forma, que la visita puede comenzar desde la sala de prehistoria situada a la izquierda, continuando por la de Protohistoria y Roma, para finalizar en la sala de la Tardo-Antigüedad y la Baja Edad Media.

Cuando la visita la realizan grupos numerosos, o alguien lo solicita, ésta da comienzo en el propio salón de actos, que es a su vez sala de exposiciones, donde se proyecta el documental titulado *Las raíces históricas del Campo Arañuelo*, producido por el Departamento Didáctico de la Fundación, y cuyo objetivo no es otro que el de servir de introducción a la historia de la comarca del Campo Arañuelo, donde con un recorrido similar al que va a tener lugar a través de las salas del Museo, el espectador puede disfrutar de imágenes de los lugares de donde proceden los objetos expuestos.

La sala de prehistoria consta de cuatro vitrinas, a cada una de las cuales acompaña un cartel explicativo al que se puede recurrir, caso de efectuar un recorrido libre. No obstante, a disposición de quién lo solicite, hay una guía abreviada y un sistema auxiliar electrónico de grabadora en castellano, inglés o francés capaces de sustituir físicamente al guía, abarcando la explicación de todas las unidades presentes en las salas.

El contenido de la sala de prehistoria es el siguiente: en la primera vitrina se exponen artefactos del Paleolítico Inferior, bifaces, hendedores, picos triédricos, percutores, núcleos, etc.



Fig. 2. Sección de la biblioteca histórica.

Es una muestra de gran calidad, habida cuenta que el Campo Arañuelo posee los yacimientos más importantes de este periodo en Extremadura. La presencia además de sílex natural en su cuenca miocénica, posibilita que un gran número de piezas hayan sido elaboradas en este material. Como no se dispone de restos paleontológicos, el cartel anexo sirve para explicar la evolución humana y las utilidades de los artefactos, a la vez que informa de la fauna y la flora que caracterizaron este periodo y la forma de vida de los primeros seres que se asentaron en la comarca.

La segunda vitrina integra materiales del Paleolítico Medio y Paleolítico Superior. Proceden en su mayoría de colectas superficiales de asentamientos situados en las partes altas de una depresión ocupada en este periodo por pantanos, donde probablemente se dio caza a un número indeterminado de especies. El banco inferior reúne una amplia colección de hendedores y bifaces, entre los cuales destaca un ejemplar encontrado en Rosalejo cuya perfección técnica le ha hecho merecedor de figurar como el logo del Museo. Los anaqueles superiores se los reparten materiales elaborados en sílex agrupados por sus características tecnológicas, según se trate de raederas, percutores, raspadores, hojas, etc. El cartel anexo detalla una explicación de la evolución humana de este periodo e incluye en fotografías una representación parietal de grabados paleolíticos presentes en la cercana cueva de La Mina en Castañar de Ibor.

La tercera vitrina alberga el instrumental neolítico, segmento tecnológico de un pueblo de pastores y agricultores que comenzaron su andadura en la comarca hacia el 4000 a. C. Incluye cerámicas decoradas, instrumental lítico variado asociado a labores agrícolas –hachas y azuelas, hoces, hojas y un molino de mano–, con una representación gráfica para hacer inteligible su uso por el visitante, además de elementos empleados en la decoración cerámica, fragmentos de brazaletes, ocre para elaborar pigmentos y un conjunto de microlitos, algunos de matriz epipaleolítica.



Fig. 3. Vitrinas correspondientes a la sala de Protohistoria.

La cuarta vitrina aprovecha el espacio central de la sala, para lo cual su diseño pasa de la verticalidad a la horizontalidad en la distribución de los objetos, correspondiendo estos a la Edad del Cobre. Recoge instrumentos de las más diversas actividades cotidianas, incluyendo los primeros implementos metalúrgicos, textiles, de pesca, caza, agricultura y ganadería. Estos últimos representados por restos de fauna característica del periodo, puntas de flecha, azuelas y cerámicas empleadas en el almacenamiento y preparación de alimentos. Un ajuar campañiforme, único en la provincia cacereña, cierra finalmente esta muestra, complementada por un cartel donde figuran las manifestaciones del arte rupestre del periodo, ya sean grabados o pinturas y algunas manifestaciones del megalitismo en la zona.

En el acceso a la segunda sala encontramos una vitrina dedicada a la Edad del Bronce con una muestra representativa de sus distintos periodos y facies, siendo la muestra correspondiente a la cultura de Cogotas, por su escasez en el contexto provincial, la más relevante. Es igualmente interesante el instrumental ligado a la producción de bronce, desde las toberas que animaron la entrada de aire al horno, los lingotes como producto intermedio, o el resultado de la fabricación, que se concreta en armas, argollas e instrumentos de trabajo. El cartel anexo nos introduce en el tipo de poblamiento de la zona representado por poblados de altura y las granjas o aldeas que menudearon por las riberas de los ríos, estas últimas detectada a partir de la presencia de hogares y subestructuras siliformes en uno de los pocos yacimientos excavados junto al monumento de Los Mármoles (Talavera la Vieja).

La segunda vitrina de esta sala recoge una muestra de la cultura orientalizante en la zona, la cual acusa, igual que el resto de Extremadura, un enorme impacto, con un yacimiento estrella radicado en el solar de Talavera la Vieja. Una colección de carteles que forman parte de una exposición gráfica permanente, ilustra a la entrada del Museo, acerca del tesoro hallado en esta ciudad, que por su importante contenido, se expone en el Museo Provincial. No

obstante, la vitrina alberga elementos de interés tales como cuatro pasariendas de bronce o el posible ajuar de un carpintero, con su característico instrumental de hierro. Diversos tipos de cerámicas, fíbulas de codo y doble resorte, el soporte de un timiaterio, cuentas de collar, adornos y una balanza con ponderales de bronce, dan idea una vez más, de la importancia alcanzada por este lugar, habilitado como uno de los vados más importantes para el tránsito de mercancías hacia la Meseta.

La tercera vitrina corresponde al mundo de la protohistoria, es decir al momento de las aldeas castreñas encaramadas a los promontorios fluviales. Su presencia coincide con la expansión de los pueblos de la Vettonia que en esta parte asume un carácter de frontera tal y como parece reflejar la cerámica resuelta entre tradiciones meridionales y meseteñas. La primera aparece representada por la cerámica de platos y contenedores de cocción oxidante con aplicaciones de pinturas e impresiones de matriz geométrica; la segunda por cocciones reductoras con impresiones y dibujos a peine, gallones, etc. Hay elementos representativos de la ocupación textil, de la pesca, con pesas de librillo y un conjunto de herramientas y armas de hierro que cuenta también con la presencia de glandes de plomo.

Un cartel, con profusión de imágenes, intenta facilitar las claves para que el visitante entienda las formas que adopta la arquitectura protourbana que caracterizaron a la II Edad del Hierro en la zona, poniendo también de manifiesto el carácter totémico de la abundante estatuaria zoomorfa conocida popularmente como «los verracos», identificativa del territorio de los *vettones*.

En el tránsito a la siguiente sala, una vitrina con un juego de alquerque marca la entrada al ámbito de exposición del mundo antiguo, un espacio donde se intenta recrear el proceso de asentamiento y colonización romana, desde la fundación del municipio de *Augustobriga*, hasta la ocupación de tierras a través de un conjunto de asentamientos rurales.

Otro cartel recoge la información más importante que disponemos del municipio romano a través de elementos gráficos. Se parte de un plano de la localidad donde vamos situando las principales estructuras que han sobrevivido al paso de los años y a la construcción del pantano de Valdecañas, bajo cuyas aguas se halla sumergida. Un elemento epigráfico que sirvió para situar certeramente el topónimo romano, nos sirve a modo de hilo conductor para explicar las características de una ciudad romana de nuevo cuño, con sus termas, templos, foro, necrópolis, elementos hidráulicos, muralla, etc.

Como contraste, otro cartel con una representación topográfica del territorio, salpicado de *villae* y asentamientos rurales de diversas categorías, dan paso a la explicación del mundo rural y su importancia, así como la variedad arquitectónica de sus inmuebles, resaltando el hallazgo de mosaicos, especialmente los del Olivar del Centeno que con su galería de retratos de los dueños del predio, la escena de caza y el triunfo báquico han servido de nuevo para engrandecer las colecciones del Museo provincial que hasta la fecha carecía de tales manifestaciones.

Las tres vitrinas a las que acompañan estos carteles se llenan de materiales que representan objetos procedentes del ámbito doméstico y del mundo funerario. La primera por ejemplo, alberga en el primer anaquel objetos tales como un fragmento de mosaico, estucos pintados, una tubería de plomo y el elemento latericio que protegía la conducción. Un segundo anaquel presenta con una lucerna, una vasija de paredes finas, un fragmento de mortero de



Fig. 4. Objetos de la colección del Museo: hendedor del Paleolítico Inferior, ídolo de cuernos de la Edad del Cobre, ampolla romana y prótomo de cierva de época emiral.

mármol, apliques de caldero con Baco barbado, agujas, fragmentos de brazaletes y colgantes de pasta de vidrio, etc. Coronando la repisa superior, un plato de bronce, una redoma, llaves de hierro, elementos todos de uso doméstico.

La segunda vitrina de la sala recoge exclusivamente una colección de platos y cuencos de *sigillata* hispánica procedentes de la necrópolis de la Cañada de los Judíos. Constituye una de las mejores colecciones expuestas en Museos extremeños procedentes de los seis alfares que funcionaron en la villa anexa a la necrópolis.

La tercera vitrina mezcla elementos del ámbito religioso, funerario y doméstico. En el banco inferior, un *arulae* anepígrafa, fragmentos de un sarcófago de plomo, amuletos, un exvoto con la representación de un toro, etc. En la repisa intermedia, una colección de fragmentos de *sigillatas* de diversas calidades y en la superior, vasos de vidrio, cuencos y ampollas. Completa la información de esta vitrina un cartel en el que de forma gráfica se recogen distintas manifestaciones del mundo funerario romano, principiando por una colección de antropónimos latinos e indígenas presentes en la epigrafía local, a reglón seguido de una serie de fotografías con ítems destacados. Una de ellas recoge las imágenes de los bustos romanos de mármol de Talavera la Vieja, seguida de otra serie con objetos procedentes de la tumba de Las Cañadas en Peraleda de la Mata, consistentes en un tesorillo compuesto por pulseras de oro y variscita, un collar de oro, dos pendientes, un anillo del mismo material, un *acus crinalis*, fichas de juego, una cucharilla de plata, etc.



Fig. 5. Platos y vasos de cerámica y cristal procedentes de la necrópolis de El Gordo.

Una pequeña vitrina en un rincón reúne un conjunto de pesas de un telar romano encontrado en un asentamiento del pantano de Valdecañas. El dibujo adjunto sirve para que el visitante no tenga que esforzarse en encontrar el sentido a esta apilación de fusayolas.

Un epígrafe funerario con el antropónimo *Svneros* nos introduce finalmente en la serie de inscripciones funerarias y aras que ornamentan la sala contigua y última del Museo. En esta podemos encontrar además dos vitrinas que recogen una de las mejores colecciones de instrumental agro-ganadero, de minería y cantería de la península ibérica. Legones, palas, martillos, hoces, hachas y crisoles, corvillos, falcastros, puntales de arado, cuñas, escarpías, cuchillos, cardadores, etc., representan todo un marco de actividades que pudieron tener lugar en cualquiera de los asentamientos rurales romanos repartidos por la comarca cuyo número supera el centenar.

La vitrina que corresponde al mundo visigodo tiene tres niveles. En el primero se exponen fragmentos de cerámica, especialmente relacionados con las explotaciones oleícolas o vinícolas de los asentamientos que caracterizaron este periodo. El segundo nivel recoge objetos que representan muy bien el bagaje ornamental de esta cultura. Apliques de cinturón, hebillas, botones, peltas decorativas de arreos de caballo, pasarriendas, pendientes, etc. Y en el tercer nivel, una panoplia armamentística constituida por una espada, dos puntas de lanza y un cuchillo tipo Simancas. El cartel que complementa este armario incluye el soporte gráfico de edificios y objetos tales como columnas cordadas, fragmentos

de cancelos de posible uso cultural, resultado de la temprana expansión del cristianismo en la zona.

Sin dejar esta parte, un nuevo cartel ilustra acerca de las características del mundo Tardo-antiguo e Hispano-visigodo en la zona, de las calzadas, los caminos, de los miliarios existentes, de los puentes que se tendieron para enlazar las vías, etc.

Por último, la vitrina dedicada al mundo islámico, atesora fundamentalmente piezas de cerámica del emirato y el califato procedentes de los yacimientos que configuraron la marca media del Tajo, Alija, Al-Balat, Castros, etc. En su mayoría se trata de vajilla doméstica con barnices, a cuerda seca o con imprimaciones verde manganeso, aparte figuran puntas de flecha, cuentas de collar, fichas de juego y una excepcional figurita de plata que representa una cierva. El cartel anexo cumple finalmente con la labor informativa de representar geográficamente el territorio en este periodo a través de ciudades y fortalezas, algunas tan excepcionales como la de El Marco en la villa de Carrascalejo.

Muy limitado sería este Museo si no dispusiéramos de un Departamento Didáctico para atender las visitas que puntualmente lo solicitan, incluyendo actividades cuyo objetivo se centra en una mejor comprensión de la trayectoria histórica del Campo Arañuelo, independientemente de las celebraciones anuales por el Día de los Museos, que este año se cerró con dos conferencias acerca de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Comarca y las correspondientes visitas guiadas, o los Coloquios Históricos del Campo Arañuelo, que a lo largo de dos semanas y en su XXII edición, ha acogido ponencias sobre los más diversos aspectos históricos, arqueológicos, etnográficos, antropológicos con el mismo trasfondo local. Finalmente la Fundación da pie a la instalación de exposiciones temporales, de las cuales más de una decena se llegan a celebrar anualmente en sus salones.

Por último, añadir que la entrada a este Museo, es totalmente gratuita, ya sea para particulares o grupos que deseen visitarlo, con la particularidad de que en vez de cerrar los lunes, como es habitual en otros museos, el cierre afecta exclusivamente a los domingos.